

Material de apoyo para el practicum en centros de adultos mayores.



Nidia L. Aristizábal-Vallejo [1]
a147830@usal.es
Universidad El Bosque (Colombia).

1. Introducción.

El objetivo es presentar y ofrecer el material de apoyo *CCR en el trabajo con mayores de 60 años* diseñado en Power Point, a los estudiantes que realizan el prácticum en centros de adultos mayores. En la última década en muchas instituciones universitarias se han abierto sitios para el prácticum con adultos mayores, pareciera que están de moda los mayores, se han convertido en un boom, como lo fueron los niños hace algunas décadas. Mientras el envejecimiento y la vejez recientemente cobran importancia, la niñez la ha tenido desde hace mucho tiempo, siendo una de las etapas del ciclo vital más cortas, es a la que se le dedica gran cantidad de horas de formación y poco se aprovecha para que desde la infancia se adquieran o fortalezcan hábitos y estilos de vida saludables, en lo emocional, lo biofisiológico, lo social, y lo ecológico por mencionar algunas, que conducirán a una mejor calidad de vida durante todo el ciclo vital y por supuesto en la vejez.

2. Razones de la iniciativa del material de apoyo CCR.

Primero. Esa gran revolución silenciosa del envejecimiento de la población. En éste nuevo siglo XXI se alcanzará en la historia de la humanidad el mayor incremento de personas mayores de 60 y más años. Las personas mayores en el mundo eran 600 millones en el año 2000, y llegarán casi a 2.000 millones en el 2050; lo que significa que del 10% de personas de edad que habían en 1998, se llegue al 15% en el 2025. El porcentaje más alto de ancianos vive en Asia: 54%, y le sigue Europa con el 24%". Además la población de ancianos del mundo está creciendo un 2% anual, a un ritmo considerablemente más alto que el resto de la población. Se prevé que la población de ancianos seguirá creciendo con más rapidez que cualquier otro grupo, por lo menos durante los próximos 25 años. La tasa de crecimiento del número de personas de 60 años o más alcanzará el 2,8% anual entre 2025 y 2030. Este rápido crecimiento requerirá ajustes económicos y sociales de gran alcance en la mayoría de los países (Naciones Unidas ONU, 2002). La edad es un indicador cronológico que no siempre nos muestra o evidencia los cambios que acompañan al envejecimiento

Para nosotros, (Aristizábal-Vallejo, 2004) el concepto de vejez está íntimamente relacionado con la esperanza de vida, es por ello que en la antigüedad se era viejo a los 30 años, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX era un gran logro sobrepasar los 60 años, por lo que se convertían las personas mayores en sobrevivientes, eran reconocidos y vistos socialmente de manera más positiva, mientras que hoy en el siglo XXI no es ninguna hazaña tener más de 60 años (a excepción de algunos países de Africa), los cambios y avances sociales, laborales, tecnológicos y médicos entre otros han permitido que la esperanza de vida aumente considerablemente, siendo el grupo de los mayores de 80 años uno de los que más se incrementa en los próximos años. Según la ONU (2002a) en el mundo, la longevidad ha aumentado drásticamente desde 1950. La esperanza de vida al nacer aumentó 20 años: de 46 a 66 años. Las personas que cumplan 60 años pueden esperar vivir 17 años más si son hombres, y 20 más si son mujeres

España envejece y seguirá envejeciendo en las próximas décadas. La población mayor ha crecido más rápidamente en el último siglo que el resto de los grupos de población. Se ha incrementado siete veces: las 967.754 personas de 65 y más años en 1900 se han convertido en 6.739.561 (1999), y en 2050 serán más de 12 millones. Ahora representa el 16,8% sobre un total nacional. Los octogenarios se han multiplicado por doce; en 1900 había 115.000, ahora hay 1,5 millones, pero en 2050 habrá 4,1 millones. siendo de las más altas del mundo. La mayoría de los españoles (86 de cada 100) nacidos ahora celebrará su 65 cumpleaños; a principio de siglo XX sólo un 26% lo conseguía (Sancho; Abellán, Pérez, y Miguel, 2002). Según el INE (2003) la Comunidad Autónoma con la más alta proporción de mayores es Castilla León con un 22.7% y la de menor porcentaje Melilla con 10.2%

Siendo un logro el alcanzar cada día una mayor esperanza de vida, las personas temen llegar a la vejez pues en la actualidad ésta se asocia con infinidad de estereotipos negativos, se desconoce la experiencia vital de los mayores, las enriquecedoras diferencias individuales, y sus potencialidades entre otras.

Segundo. Si bien en algunos de los diplomados y licenciaturas de las ciencias sociales y de la salud se imparten asignaturas relacionadas con el campo gerontológico –envejecimiento y la vejez- y/o se brinda la posibilidad de realizar el practicum con personas mayores, también es cierto que muchas instituciones de educación superior no cuentan con esos recursos. De acuerdo a las proyecciones demográficas la probabilidad de que en la cotidianidad laboral se tenga como población objeto a las personas mayores de 65 y más años es cada día más alta

La prestación de servicios sean sociales o en salud deben ser de calidad, eficaces, eficientes, oportunos y sin discriminaciones de edad, raza, o credo por mencionar algunas. Infortunadamente la presencia de estereotipos (tanto de sobrevaloración como de minusvalía) hacia el envejecimiento y la vejez distorsiona la realidad de quienes están envejeciendo y por supuesto de las mismas personas mayores.

El efecto Pigmalion o la profecía de la autorrealización teorizado por Rosenthal y Jacobson (1968) plantea que las personas actúan de acuerdo con las expectativas que se tienen de ellas. Según Papalia y Olds, (1981: 608) “perpetuamos nuestros estereotipos juveniles ante la vejez; creemos en ellos nosotros mismos a medida que envejecemos y gobernamos nuestras actitudes hacia nuestros mayores (y con el tiempo hacia nosotros mismos) por ellos”. En ésta misma línea, Little (1988) considera que existe un permanente espiral de retroalimentación entre los estereotipos sociales sobre las personas mayores, las atribuciones de incapacidad y las conductas de sobreprotección por parte de los cuidadores, así como el incremento en las conductas de dependencia concomitante a un descenso en los niveles de autoeficacia percibida de las personas mayores.

Las imágenes, estereotipos y actitudes negativas o segregacionistas hacia las personas mayores tienen consecuencias perjudiciales tanto individual como socialmente. De acuerdo con Montoro (1998) uno de los peligros de los estereotipos es que suponen un proceso de simplificación de la realidad, ignorando características que no son típicas del grupo, lo que conduce al desconocimiento de la diversidad de los miembros del grupo. Este autor realizó en la Universidad de Valencia un estudio con estudiantes de segundo curso de enfermería, medicina y trabajo social que tuvo como objetivo examinar las actitudes hacia los mayores, así como la existencia de conducta discriminatoria basada en la edad. Se concluyó que el concepto de edadismo es multidimensional y que las actitudes hacia los mayores tienen una influencia relativa en la conducta discriminatoria de estos futuros profesionales con efectos nocivos en la asistencia y calidad de los servicios tanto de carácter social como médico.

Cabe entonces preguntarse ¿cuál es el futuro de la sociedad si continuamos perpetuando imágenes, estereotipos y actitudes negativas hacia el envejecimiento y la vejez?, y Cuando pensamos ¿que son los otros los que envejecen?

Tercero. Porque a pesar de los movimientos en pro del envejecimiento activo, competente, satisfactorio y con calidad de vida, aún persisten los estereotipos negativos hacia el envejecimiento y la vejez que condicionan el tipo de relaciones que se establecen tanto de manera interpersonal como laboral o profesional.

Las concepciones o percepciones que un determinado sector de población tiene sobre la vejez dependen, en cierta medida, del propio hecho multidimensional y heterogéneo que supone la vejez. Sin embargo, gran parte de esas concepciones proceden, también, de falsas o incompletas informaciones, de mensajes percibidos subliminalmente así como de asociaciones establecidas a lo largo de la vida entre los estímulos que componen la vejez y otros estímulos incondicionados (el dolor o la muerte) que, obviamente, producen respuestas internas aversivas. Lo importante es que tales concepciones parecen actuar sobre el propio fenómeno al que se refieren. (Fernández-Ballesteros, Hernández, Llorente, Izal, Pozo y de la Calle, 1992).

La imagen social del envejecimiento y la vejez debe cambiarse y ser realista. Como menciona Weaver (1999) importantes generalizaciones y mitos acerca del envejecimiento y las personas mayores tienden a exagerar los problemas de salud y las dificultades financieras en los años posteriores. La información objetiva acerca del envejecimiento rara vez es discutida en grupos familiares o presentada a la media de la población, lo cual ayudaría a desmitificar el envejecimiento y la vejez.

Buz, Melero y Pollo (2003) afirman que hay evidencia científica de que las actitudes y la imagen social de los mayores es negativa y que el envejecimiento se asocia con pérdidas cognitivas, emocionales, físicas y sociales. A nivel europeo (Walker, 1999) después de revisar el Eurobarómetro, encuesta (nº 37) de la Comisión de las comunidades Europeas en 1992, expone que un 20% de las personas mayores afirman haber sido tratados alguna vez como ciudadanos de segunda categoría por funcionarios públicos o empleados de la Seguridad Social.

Más recientemente el IMSERSO (2002) reporta que en general, según los españoles la imagen social de la vejez es bastante negativa, se asocia a la idea de que los mayores constituyen una molestia para los demás (33,9%), que son inactivos (23,0%) y, en menor medida, tristes (12,5%). Lo que sí parece haberse quebrado es la asociación entre enfermedad y vejez, apenas el 7,4% de los españoles perciben en la sociedad ese estereotipo que asocia ambas condiciones. Posteriormente el IMSERSO (2004) en la investigación sobre las percepciones sociales de las personas mayores analiza la imagen de este colectivo desde una doble perspectiva: la imagen recogida en la prensa escrita y los discursos de los distintos grupos de edad. Las personas mayores apenas aparecen en los medios de comunicación social y, cuando lo hacen, suelen encontrarse en situaciones de exclusión. Se presenta una imagen estereotipada, en la que predominan características como el anonimato, la ausencia de identidad propia y de referentes personales o de valores.

En Salamanca, se realizó (Aristizábal-Vallejo, 2004) un estudio sobre la imagen social de los mayores en personas jóvenes, en el que participaron estudiantes de primer año, de la Diplomatura de Educación Social, a quienes se les aplicaron antes y después de la intervención educativa, dos cuestionarios; uno abierto y uno cerrado el IAM, que evaluó las actitudes de manera global y en sus tres dimensiones. Se comprobó que la intervención educativa fue efectiva al modificar las actitudes de los jóvenes. Los resultados en el postest revelan que la imagen social que los jóvenes tienen es positiva para los mayores, tanto en el cuestionario abierto como en el cerrado, mientras que los muy mayores fueron valorados negativamente en el abierto y positivamente en el cerrado: En el cuestionario abierto se evocaron hacia los muy mayores 330 adjetivos, 54% negativos y 46% positivos. En el IAM se hallaron diferencias significativas entre las tres dimensiones de las actitudes, y la mejor calificada fue la cognitiva, seguida de la social/personal y la física, tanto para los mayores como para los muy mayores; la ubicación de las dimensiones de acuerdo a las valoraciones realizadas por los jóvenes puede ser debida a la edad atribuida, ya que la edad de inicio para los “mayores” según los jóvenes era la correspondiente a adultos medios (40 años), y la de los “muy mayores” a la de mayores (65 años), así la etapa correspondiente a mayores abarcaría 40 años (40 a 80), y la correspondiente a los muy mayores comprendería 35 años (65 a 100 años).

Algunas de las investigaciones que también comprobaron la eficacia de una intervención educativa para el cambio de actitudes, estereotipos o imágenes en una dirección positiva hacia el envejecimiento o la vejez fueron las realizadas por (Aristizábal-Vallejo, 1997; Harris y Dolienger, 2001; Murphy-Russell, Die y

Walker, 1986 y O'Hanlon y Broolover, 2002).

Teniendo en cuenta el envejecimiento de la población y la efectividad de la intervención educativa en la modificación de estereotipos, imágenes o actitudes se diseñó el material de apoyo *CCR en el trabajo con mayores de más de 60 años*:

- CONOCIMIENTO**: tener información suficiente, clara y veraz sobre el proceso de envejecimiento y la etapa de la vejez, que conduzca a la comprensión de los mayores y a la propuesta de actividades acordes con la etapa que están viviendo y a las enriquecedoras diferencias individuales que presentamos todos los seres humanos .

- COMPROMISO**: involucrarse o implicarse con cuidado y atención en las diversas actividades que se desarrollen con y para las personas mayores, es la entrega voluntaria, no la obligación de cumplir con un parámetro establecido.

- RESPETO**: según Fromm “*es la capacidad de ver a una persona tal como es, tener conciencia de su individualidad única*” el CCR consta de tres partes: 1. los principales aspectos a tener en cuenta cuando se trabaja con personas mayores. 2 las características esenciales de las personas que trabajan con personas mayores y por último la propuesta de un modelo canadiense para el planteamiento y desarrollo de actividades con adultos mayores. El material se presenta en el formato de Power Point y tiene como soporte adicional dos cartillas.

3. Referencias.

ARISTIZÁBAL-VALLEJO, N. L. (1997): Educación gerontológica formación para la vida desde la infancia, en PAPALIA y OLDS. *Desarrollo Humano*, séptima edición-aportaciones de Iberoamérica. Santa fé de Bogotá: McGrawHill.

ARISTIZÁBAL-VALLEJO, N. L. (2004): *Imagen Social de las Personas Mayores en Estudiantes Jóvenes*. Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Universidad de Salamanca. Mayo de 2004 (Trabajo de grado tutorizado por el Dr. José Buz)

AGULLÓ TOMÁS, M. S. y GARRIDO LUQUE, A. (2004): *Las personas Mayores ante el envejecimiento y la jubilación* Disponible en <http://copsa.cop.es/congresoiberoa/base/social/soct86.htm>

BALTES, P. B., y MAYER, K. U.(Eds.)(1999): *The behavior Aging Study: Aging from 70 to 100*, New York: Cambridge University Press.

BUZ, J., MELERO, L., y POLLO, R. (2003): Estereotipos de los adolescentes hacia los adultos, los mayores y los muy mayores. *Revista Española de Geriatria y Gerontología*, 38 ; suplemento 1:1-77.

FERNÁNDEZ-BALLESTEROS, R., HERNÁNDEZ, J. M., MONTORIO, I., LLORENTE, M. G., IZAL, M., POZO, C. y DE LA CALLE, A. (1992): *Mitos y realidades sobre la vejez y la salud*. Barcelona: SG. Editores.

HARRIS, A. y DOLLIENGER, S. (2001): Participation in a course on aging: knowledge, attitudes, and anxiety about aging in oneself and others. *Educational Gerontology*, 27, 657-667.

IMSERSO. (2004): *Percepciones Sociales sobre las Personas Mayores*. Disponible en http://www.seg-social.es/imserso/biblioteca/docs/emay01_03.doc

INE: INEBASE. (2003): *Revisión del Padrón Municipal de Habitantes a 1 de enero 2001: Datos nacionales, por CCAA y por provincias*. Disponible en <http://www.imsersomayores.csic.es/estadistica/documentos/indicadoresbasicos/2002/cap1-evolucion-t.xls>

- LITTLE, A. (1988). Psychological aspects of working with elderly clients. En A.J. SQUIRES (Ed.): *Rehabilitation of the older patient*. Sydney: Croom Helm.
- MONTORO, J. (1998): Actitudes hacia las personas mayores y discriminación basada en la edad. *Revista Multidisciplinaria de Gerontología*; 8; 21-30
- MURPHY-RUSSELL, S., DIE, A. H. y WALKER, J. L. (1986): *Changing attitudes toward the elderly: the impact of three methods of attitude change*. *Educational Gerontology*, 12. 241-251.
- ONU (2002): *Plan de Acción Internacional de Envejecimiento*. Madrid.
- ONU (2002a): *Una Sociedad para todas las edades. Hechos y Cifras*. Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento. Madrid.
- O'HANLON, A. M. y BROOHOVER, B. C. (2002): Assessing changes in attitudes about aging: personal reflections and standardized measure. *Educational Gerontology*, 28, 711-725.
- PAPALIA, D. y OLDS, W. (1981): *Desarrollo Humano*. Bogotá: McGrawHill.
- ROSENTHAL, R., y JACOBSON, L. (1968): *Pygmalion in the classroom*. New York: Holt.
- SANCHO, C. M., ABELLÁN, G. A., PÉREZ, O. L., y MIGUEL, E. J. A. (2002): *Envejecer en España*, II Asamblea Mundial del Envejecimiento 2002. Madrid. Instituto de Migraciones y Servicios Sociales (IMSERSO)
- VEGA, J. L. y BUENO, B. (1996): *Desarrollo Adulto y Envejecimiento*. Madrid: Síntesis, S.A.
- WALKER, A. (1999): *Actitudes hacia el envejecimiento de la población en Europa. Una comparación de los erobarómetros de 1992 y 1999*. Disponible en <http://www.imsersomayores.csic.es/documentos/documentos/walker-actitudes-01.pdf>
- WEAVER, J. W. (1999): Gerontology education: a new paradigm for the 21st century. *Educational Gerontology*, 25: 479-490.

Notas:

[1] Psicóloga. Máster en Gerontología Social. Diploma de Estudios Avanzado en el doctorado de Psicología del Envejecimiento de la Universidad de Salamanca. Profesor Asociado y Directora del Diplomado en Gerontología de la Universidad El Bosque de Colombia. E-mails: a147830@usal.es o navallejo@hotmail.com